

“Las buenas obras en abundancia”

Hoy te contamos la historia de un niño que tenía una amiga que padecía cáncer.

Después de conocer su experiencia, ahora está organizando una campaña con sus compañeras de clase para invitarlas a donar su cabello a niños y niñas que tienen esta misma enfermedad

¡¡Por ser un buen amigo, generoso y creativo es uno de nuestros héroes!!

Si conoces más historias como esta
¡ESCRÍBENOS Y CUÉNTANOS!

Para poder compartirla
en el próximo capítulo.

contacto@heroesanonimos.com

¡VISITA NUESTRA PAGINA WEB
Y REDES SOCIALES!

heroesanonimos.com



@heroesanonimostdc

“Salvando a Pepe”

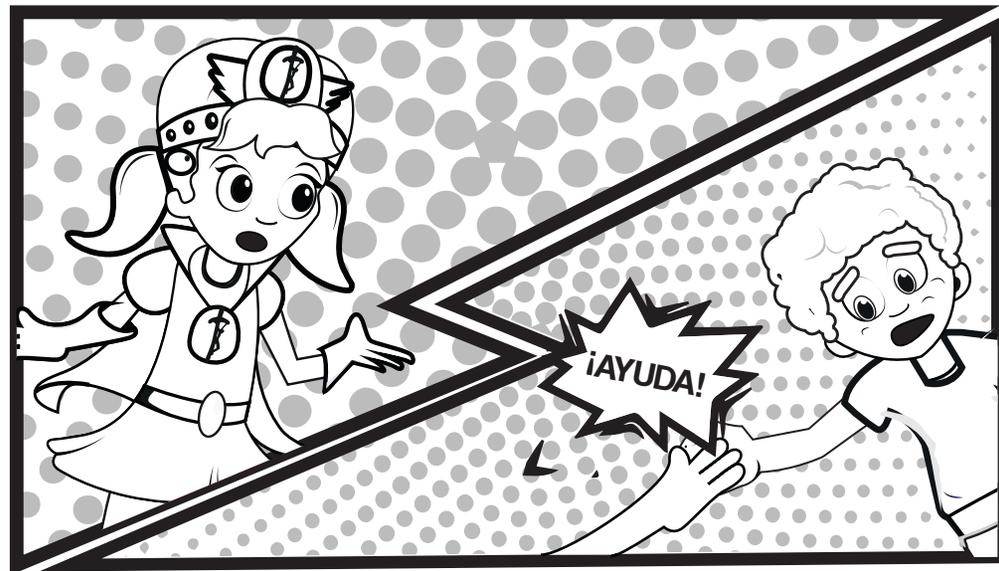
Después de varios días de estar pensando cómo podía ayudar a Pepe, María no lograba encontrar una solución.

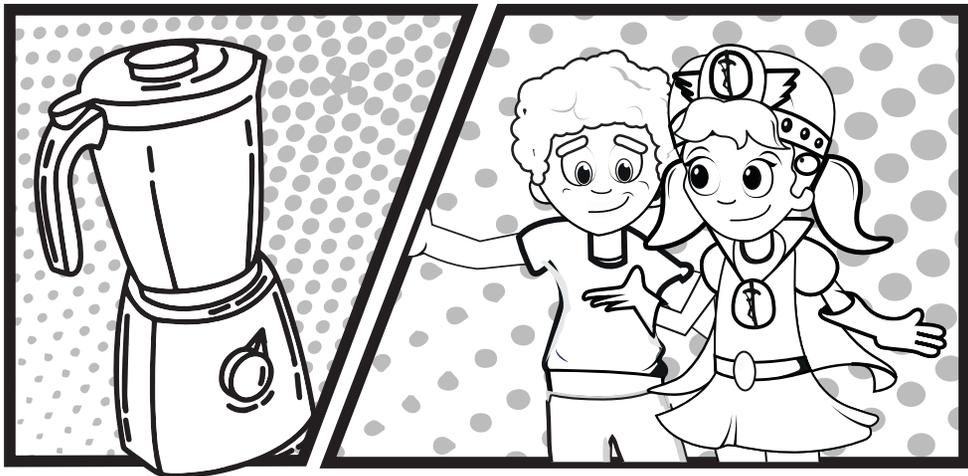
Un día por casualidad se encontró a Pepe en la calle y decidió seguirlo para espiarlo. En la próxima esquina una señora intentaba subir en la banqueta a un hermoso viejito en silla de ruedas. Y cual va siendo su sorpresa cuando ve a Pepe ayudándolos. De verdad Pepe es muy fuerte -pensó María-.

Dos días después, en la escuela, un grupo de niños traviesos se subieron a la azotea durante el recreo, pero uno de ellos resbaló y colgaba desde el techo, los demás compañeros no podían ayudarlo, estaban realmente desesperados.

María fue corriendo a pedirle ayuda a Pepe, él era fuerte y María ya había visto que estaba dispuesto a ayudar a los demás. Pepe fue corriendo y sin problema tomo de la mano de su compañero y lo ayudo a subir.

Toda la escuela observó como Pepe socorrió a su compañero y a partir de ese momento comenzaron a ver a Pepe de otra manera. Lo saludaban, le pedían cosas, incluso algunos lo invitaron a jugar fútbol. Pepe comenzó a actuar diferente, después de una semana ya no se había peleado y participaba en clase.





Un día María se animó a confesarle a Pepe que lo había seguido, estaba nerviosa y tenía miedo de que se enojara. –Pepe yo un día te seguí y vi como ayudaste a un viejito y me di cuenta que estabas dispuesto a auxiliar a los demás.

Pepe no contesto, estaba incomodo con esa confesión.

María se acordó de un ejemplo que le puso su catequista en una clase, entonces, preguntó a Pepe: ¿Qué pasa si quieres moler piedras en una licuadora Pepe?

-Se descompone –contestó enojado.

-Es obvio –le dijo María –no está hecha para moler piedras. Y eso pasa con nosotros, no fuimos creados para pelear con los demás, nos descomponemos por dentro y nos hace sentir mal. Fuimos creados por amor y para amar.

Yo fui a pedirte ayuda porque sabía que lo harías, cuando todos se dieron cuenta que estabas dispuesto a apoyar, comenzaron a tratarte no como el que pelea si no como el que ayuda y tú comenzaste a verte a ti mismo diferente y cambiaste.

Pepe se quedó pensativo –Gracias –le dijo un poco avergonzado pero en el fondo, muy agradecido. María era una buena amiga y como ella, seguramente habría muchos otros, era sólo cuestión de ser una buena persona



CAPITULO 22

Con licencia eclesíastica
Diócesis de Aguascalientes

**“Salvando
a Pepe”**